

# La mujer argelina como elemento de negociación en la construcción de un nuevo poder político: de la independencia a la crisis del sistema de partido único

**JULIETA CHINCHILLA\***

## RESUMEN

Durante la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), las mujeres argelinas desafiaron lo prohibido y salieron de su rol habitual para participar en la lucha por la liberación de Argelia del dominio colonial. Esta experiencia significó grandes modificaciones en la representación y en la percepción que se tenía de ellas. Sin embargo, al finalizar la guerra, los avances que habían logrado en cuanto a la ocupación del espacio público se esfumaron tras la victoria. Partiendo del supuesto de que la participación femenina fue muy importante durante el conflicto, se buscará demostrar que la pérdida de protagonismo de las mujeres tras la independencia se debió a la necesidad del nuevo bloque de poder, que surgía dentro del movimiento nacionalista triunfante, de construir nuevas legitimidades en su seno.

## PALABRAS CLAVE

Guerra; descolonización; Argelia; mujeres.



## TITLE

Algerian women as a bargaining chip in the construction of a new political power: from independence to the crisis of one-party system

## ABSTRACT

During the Algerian War of Independence (1954-1962), Algerian women defied the forbidden and left their habitual role to participate in the struggle for liberation from colonial rule. This experience brought great changes in the representation and perception they had of them. However, after the war, the progress they had obtained regarding the occupation of public space, vanished after the victory. Assuming that female participation was very important during the conflict, the aim of this study is showing that the loss of importance of women after independence was due to the need for new power bloc that emerged triumphant in the nationalist movement, to build new legitimacy within it.

## KEYWORDS

War; decolonization; Algeria; women.

**\*Julieta CHINCHILLA,**  
 Docente de la Cátedra Historia de la Colonización y Descolonización de Asia y África, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Investigadora de la Sección de Estudios de Asia y África de la FFyL de la UBA. Profesora en enseñanza superior de Historia (UBA), Diploma en Cooperación Sur-Sur (FLACSO).

## Introducción

Durante la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), las mujeres argelinas salieron de su rol habitual para participar en la lucha por la liberación de Argelia del dominio colonial. Con diversos orígenes y con diferentes roles a cumplir dentro de la guerra de liberación, las mujeres fueron clave en diferentes etapas de la lucha. Esta experiencia significó grandes modificaciones en la representación y en la percepción que se tenía de la mujer argelina en el período comprendido. Sin embargo, al finalizar la guerra, los avances que habían logrado las mujeres en cuanto a la ocupación del espacio público, se esfumaron tras la victoria. Si bien la Constitución de Argelia independiente y el panteón nacional les reservaba un lugar de igualdad en relación a los hombres, lo cierto es que las mujeres fueron relegadas mayormente a la esfera de lo privado, perdiéndose la mayoría de ellas en un nuevo anonimato<sup>1</sup>.

A través de la historia de la participación de diferentes mujeres en la Guerra de Independencia de Argelia y del rol que les fue otorgado por el Frente de Liberación Nacional en dicha contienda, se analizarán los cambios que se dieron en las relaciones de género durante este proceso y con el fin de la guerra. Partiendo del supuesto que la participación femenina fue muy importante durante el conflicto, se buscará demostrar que la pérdida de protagonismo de las mujeres tras la independencia se debió a la necesidad del nuevo bloque de poder, que surgía dentro del movimiento nacionalista triunfante, de construir nuevas legitimidades en su seno.

Para poder dar cuenta de la tarea propuesta, en primer lugar se presentará el marco teórico en el que se desarrollará el análisis, presentando al género como herramienta de análisis imprescindible para entender cómo esta categoría funciona en las relaciones humanas y cómo a su vez le da significado a la organización y percepción del saber histórico. En segundo lugar, se analizarán las transformaciones en las relaciones de género en Argelia durante los años de la Guerra de Independencia, a partir de diferentes estudios de caso. Finalmente, se buscará analizar cómo se retrocedió en los cambios sucedidos en las relaciones de género tras la independencia en 1962.

### 1. No sólo una historia de mujeres: las relaciones de género como una categoría importante para el análisis histórico

Partiendo de la base de que los estudios de la mujer no sólo agregan nuevos sujetos al análisis histórico, se entiende que escribir sobre la mujer en la historia involucra necesariamente una redefinición y ampliación de las premisas y nociones tradicionales del significado histórico<sup>2</sup>. Es decir, no es suficiente que los historiadores se dediquen a demostrar que las mujeres tienen una historia o a describir su participación en los procesos históricos más importantes.

Para romper con la lógica descrita es necesaria una genuina historización que permita

---

<sup>1</sup> En un sentido similar Carmelo Pérez Beltrán plantea en su artículo "Violencia estructural de género en la Argelia independiente: una estrategia política" en *Feminismo/s*, nº 3, 2004, ps. 175-189, que el sistema político argelino ha conseguido —a partir de políticas impulsadas desde el estado— excluir a las mujeres de diferentes enclaves, como el económico, el político y el cultural, orientando el potencial femenino hacia el ámbito privado.

<sup>2</sup> SCOTT, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en CANGIANO, María Cecilia y DUBOIS, Lindsay, *De mujer a género: teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1993.



la comprensión de la manera en que funcionan las relaciones de género y cómo ocurre el cambio. Si aceptamos al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias que se perciben entre los sexos y como manera primaria de significar las relaciones de poder<sup>3</sup>, se aceptará que los cambios en la organización social van de la mano con los cambios en las representaciones de poder.

Siguiendo la definición de género que plantea Joan Scott<sup>4</sup>, el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales poseería cuatro elementos. El primero está en los símbolos disponibles culturalmente, que evocan representaciones múltiples. El segundo elemento son los conceptos normativos que definen las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en las doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas. Así, la posición que se hace hegemónica es definida como la única posible, como si fuera producto de un consenso social y no del conflicto. El tercer aspecto toma a las organizaciones e instituciones sociales que refieren a las relaciones de género. El último aspecto es su identidad subjetiva. La relación entre estos cuatro elementos es una cuestión histórica.

Por otro lado, las relaciones de género se construyen a través del parentesco, pero no exclusivamente, ya que también son construidas a través de la economía y la política. Por esa razón es importante tener en cuenta que los cambios en las relaciones de género pueden ser producto de las necesidades del estado, y que las acciones de control sobre la mujeres que puede impulsar el estado sólo tienen sentido como parte de la construcción y consolidación del poder. Los levantamientos políticos que destruyen los viejos órdenes y dan a luz a nuevos, deben revisar los términos del género para lograr nuevas formas de legitimación —aunque también pueden no hacerlo, y legitimarse a partir de viejas nociones de las relaciones genéricas—. En cuanto a cómo se pueden modificar este tipo de relaciones a través de la economía, basta con pensar en cómo los cambios en los patrones de empleo pueden alterar estrategias matrimoniales, generar diferentes posibilidades de construcción de subjetividades, etc.

A partir de estas definiciones se analizará el rol que ocuparon las mujeres en la Guerra de Independencia argelina, las representaciones que surgieron de esta participación y su utilización política, los debates que generó en cuanto a la normativa que debía tener el nuevo estado independiente, las organizaciones que dieron estos debates y las nuevas subjetividades que se fueron construyendo a partir de la experiencia de la guerra.

## **2. Las primeras organizaciones de mujeres en Argelia**

Antes del estallido de la Guerra de Independencia existían dos organizaciones de mujeres vinculadas a partidos políticos con actividad en territorio argelino. El Partido Comunista Argelino creó la Unión de Mujeres de Argelia (UFA por sus siglas en francés) en 1944. Esta organización, si bien estaba abierta a la participación de mujeres tanto de ascendencia europea como musulmana, principalmente estaba conformada por mujeres de origen europeo. Las principales dirigentes de la UFA habían tenido una experiencia política previa, ya sea en la

<sup>3</sup> FOUCAULT, Michel, *La historia de la sexualidad volumen 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

<sup>4</sup> SCOTT, Joan, "El género: una categoría útil...", *op. cit.*, ps. 35-37.

Guerra Civil española o en la resistencia francesa a la ocupación nazi. En un primer momento, las militantes de la UFA se encargaban de los cuidados a los heridos de guerra, también de las problemáticas de la extrema pobreza y de los costos de vida. Lucette Larrivière Hadj Ali, militante de la UFA desde 1946, describe los primeros años de esta organización como una organización de beneficencia y esencialmente europea<sup>5</sup>. En 1947 la orientación política de la UFA se modificó buscando sumar la participación de mujeres musulmanas, denunciar al colonialismo y el efecto perjudicial que este tenía en particular sobre las mujeres. Este cambio permitió sumar a la organización a mujeres de origen argelino. La campaña por el voto femenino tras el nuevo estatus de Argelia en 1947, la movilización encabezada por mujeres en apoyo a la huelga portuaria en Orán en 1949, las campañas de inscripción de niños y niñas argelinos en la escuela, son ejemplos de la nueva convocatoria que se comenzó a realizar.

El Partido del Pueblo Argelino (PPA), liderado por Messali Hadj, atrajo la participación de mujeres argelinas de origen musulmán, principalmente a una élite intelectual. La militancia de estas mujeres en el PPA se daba en reuniones separadas de la de los hombres. En 1947, tras impulsar la participación de las mujeres en el seno del partido, el PPA creó la Asociación de Mujeres Musulmanas Argelinas (AFMA, por sus siglas en francés). A diferencia de la UFA, esta nueva asociación impulsó desde un principio la independencia de Argelia como uno de los principales objetivos. Las militantes realizaban reuniones donde se buscaba concientizar a las mujeres de la importancia de su participación en la lucha política. Fatima Benosmane<sup>6</sup>, responsable de abrir una sección de la AFMA en Tlemcen, menciona cómo las mujeres de allí se fueron organizando en reuniones que se realizaban en las casas, ya que no era común que las mujeres de esta ciudad salieran de sus hogares. Esta activista recuerda una actividad que se organizó en el teatro de Tlemcen, y la asistencia masiva de las mujeres para participar, siendo además para muchas la primera vez que podían asistir a un espectáculo fuera de sus casas. En esa actividad se organizaron diferentes obras donde se problematizaba sobre los principales problemas que afectaban a las mujeres: las dotes elevadas, los privilegios que tenían los hombres durante el matrimonio y también cuestiones sociales.

En definitiva las dos organizaciones se ocupaban de problemáticas sociales y culturales, más que de cuestiones políticas. Las directivas políticas seguían siendo dictadas desde los secretariados de los partidos políticos, integrados exclusivamente por hombres. Por otro lado, tanto Lucette Larrivière Hadj Ali de la UFA como Fatma Zohra Saï de la AFMA, coinciden en que ninguna de las dos asociaciones se ocupó de tratar en profundidad el estatus particular de la mujer argelina musulmana. Esta limitación se debió al tabú que implicaba el rol de la mujer en el seno de la familia argelina y por el hecho de que la principal preocupación de las dos asociaciones estaba íntimamente ligada al futuro del movimiento nacionalista<sup>7</sup>.

De todas maneras estas activistas se podían pensar como pioneras, ya que si bien eran muchas las mujeres que se vieron sensibilizadas por su entorno familiar, sus estudios o por la experiencia vivida tras las revueltas de mayo de 1945 en las ciudades de Sétif y Guélma, lo cierto es que la mayor afluencia de militancia femenina se iba a dar con el estallido

<sup>5</sup> LARRIBÈRE HADJ ALI, Lucette, *Itinéraire d'une militante algérienne*, Editions du Tell, Blida, 2011, p. 53.

<sup>6</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes Dans la Guerre D'Algérie*, Karthala, Condé-Sur-Noireau, 1994.

<sup>7</sup> LARRIBÈRE HADJ ALI, Lucette, *Itinéraire ... op.cit.*, ps. 70-71.



de la guerra, el 1 de noviembre de 1954.

A principios de 1950, las mujeres argelinas estaban confinadas al espacio familiar, y el matrimonio era el principal espacio de realización que les era establecido. En 1954 las solteras mayores de quince años no representaban más que el 16% del total de la población femenina, casi el 90% eran analfabetas y el 3% accedía a un empleo remunerado. Para esta misma época existían trece mujeres universitarias y veintitrés profesoras de secundaria. En la universidad estaban inscritas veintidós mujeres argelinas<sup>8</sup>. Bajo estas condiciones, impresiona la forma en que las mujeres comenzaron a militar en el movimiento nacionalista al estallar la guerra. Tuvieron un tiempo muy corto para asimilar el nuevo contexto, no obstante, lo hicieron mostrando gran facilidad de adaptación.

### 3. Las mujeres en guerra

La participación de las mujeres en la lucha revolucionaria no se puede pensar fuera del contexto de transformación que sufrieron las mismas familias argelinas al comenzar la guerra. La unidad familiar concebida como algo monolítico y homogéneo se rompió bajo el contexto de una guerra total. Frantz Fanon, psiquiatra y uno de los grandes ideólogos del FLN, explicaba este proceso en los siguientes términos:

“Cada miembro de la familia gana en personalidad lo que pierde como parte de un mundo de valores más o menos confusos (...) El comportamiento tradicional y fuertemente estructurado que desemboca en verdades estereotipadas, se revela de pronto ineficaz y es abandonado. En efecto, la tradición no es únicamente un conjunto de gestos automáticos, un grupo de creencias arcaicas. Al nivel más elemental hay valores y exigencias de justificación”<sup>9</sup>.

En este sentido, el autor plantea que las mujeres en Argelia comenzaron a descubrir sus propios modelos. En el libro de Djamila Amrane-Minne<sup>10</sup>, donde transcribe una treintena de entrevistas a militantes nacionalistas durante la Guerra de Independencia de Argelia que fueron base para su tesis doctoral, se puede notar que el ingreso de las mujeres a la lucha política y/o armada de esos años no se dio sin tensiones dentro del seno familiar. La primera dificultad que encontraron las mujeres para ingresar al movimiento nacionalista, fue obtener el permiso de sus familias. En el caso de Fatma Baichi, guerrillera de la Batalla de Argel, comenzó a participar de reuniones políticas antes del estallido de la guerra, su hermano mayor la encontró y la llevó a rastras a su casa con el pretexto de que él siendo hombre podía participar, mientras ella, en tanto mujer no. Tras esta experiencia, la familia de Fatma la casó rápidamente —con 16 años—, pero tras el estallido de la guerra se divorció y con ayuda de su hermano menor ingresó al FLN como agente de enlace y refugiando a militantes clandestinos en su casa. Mériem Madani también comenzó a militar a espaldas de su marido, cuando su compromiso político se fue profundizando, su reciente embarazo tampoco le impidió divorciarse para poder seguir militando<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, p. 23.

<sup>9</sup> FANON, Frantz, *Dialéctica de la Liberación*, Editorial Cienfuegos, Montevideo, 1971, p. 74.

<sup>10</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*

<sup>11</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, p. 157.

Otras militantes pudieron ingresar a la vida política sin tantas restricciones, porque tenían familiares involucrados en la guerra<sup>12</sup> o porque la generalización de la represión las obligó a tomar conciencia y formar parte de esta, refugiando militantes clandestinos junto a sus familias<sup>13</sup>. Lo cierto es que la guerra permitió perturbar el orden de lo establecido por los hombres, mostrando que en la resistencia al colonialismo las fronteras reales no existían. Una vez tomada la decisión, los padres fueron incapaces de protestar, aun cuando la mujer tuvo que partir a la guerrilla sola entre hombres. El antiguo temor a la deshonra se volvió algo superficial frente a la tragedia que se vivía todos los días<sup>14</sup>.

El FLN aceptó oficialmente a la mujer en sus filas en 1955, pero la participación femenina comenzó a ser realmente significativa a partir de 1956, con el comienzo de la guerrilla urbana. La participación de las mujeres en la guerrilla urbana, sobre todo después de la huelga estudiantil de 1956, obligó a muchas estudiantes a tener que pasar a la clandestinidad y escapar de las ciudades hacia las células guerrilleras rurales o *maquis*.

#### 4. "Subir al Maquis"

A pesar que en el imaginario colectivo se recuerda a las militantes del FLN como mujeres jóvenes que participaron en la guerrilla, según el registro del Ministerio de ex Combatientes de Argelia, de las 10.469 mujeres registradas, el 19% se incorporó en la estructura del Ejército de Liberación Nacional (ALN por sus siglas en francés), el resto fueron militantes civiles. Un poco menos de la mitad del total de militantes registradas era menor de treinta años, y el 78% entre ellas pertenecía el medio rural<sup>15</sup>.

Muchas estudiantes de las grandes ciudades añoraban ir a la guerrilla y sacrificarse por su patria, aunque sintieran reparos en tener que relacionarse allí con hombres que no eran de su familia. La mayoría fueron como enfermeras, promotoras de salud, cocineras, organizaron tareas de concientización, etc. Muy pocas tuvieron puestos de responsabilidad en este ámbito. Para ellas, el *maquis* era un lugar de aculturación, donde las universitarias —como las enfermeras— se codeaban con analfabetos reclutados en el campo. Si bien el reclutamiento de mujeres no se acompañaba de un proyecto de emancipación, perturbaba de todas maneras un orden que todos creían inmutable. Las mujeres eran impulsadas a transgredir prohibiciones "ancestrales" al tener que estar en contacto con hombres extraños a su círculo familiar, escapando al confinamiento tradicional dentro del espacio privado del hogar<sup>16</sup>.

Si bien existieron excepciones<sup>17</sup>, las guerrilleras recién incorporadas tuvieron que

<sup>12</sup> Este es el caso de las hermanas Ighilahriz. IGHILHARIZ, Louissette, *Algérienne*, Casbah, Alger, 2006. AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia, *Des Femmes... op.cit.*, ps. 147-151.

<sup>13</sup> Tal es el caso de Zohra, una mujer que vivía con su tío en el campo, sin haber salido nunca de su casa. Sin embargo a partir de la militancia de su tío, comenzó a ayudarlo transportando armas, haciendo recados fuera de su casa, saliendo sola y sin velo. VV.AA, *La Femme Algérienne Dans la Revolution*, ENAG, Alger, 2006, p. 50.

<sup>14</sup> FANON, Frantz, *Dialéctica de la... op. cit.*, p. 82.

<sup>15</sup> TALEB IBRAHIMI, Khaoula, "Les Algériennes et la guerre de libération nationale. L'émergence des femmes dans l'espace public et politique au cours de la guerre et l'après-guerre" en HARBI, Mohamed y STORA, Benjamin, *La guerre d'Algérie*, Pluriel, Millau, 2012.

<sup>16</sup> THÉNAULT, Sylvie, *Histoire de la guerre d'indépendance algérienne*, Flammarion, Barcelona, 2005.

<sup>17</sup> Khaoula Taleb Ibrahimy cita en su artículo el testimonio de Drifa. Ella dice haber tenido la fortuna de estar bajo



vencer la desconfianza y el rechazo de los hombres al momento de su llegada. Los conflictos solían ser comunes, sobre todo porque en muchos casos las mujeres eran más instruidas que los hombres. En sus memorias, Louisette Ighilahriz recuerda como a su llegada al *maquis* le decían la *tchi-tchi* (delicada en árabe dialectal) y los hombres bajaban la voz cuando discutían de algo serio para que ella no los escuchara<sup>18</sup>. Yamina Cherrad fue la primera mujer de su región en ingresar a una célula guerrillera. Señala que el principal problema que tuvo que enfrentar en los primeros meses fue el desprecio de la mayoría de los guerrilleros ante su presencia, especialmente porque muchos creían que “eran niñas que habían venido para casarse”<sup>19</sup>.

Aunque la mayoría de las militantes eran del ámbito rural no eran combatientes. Las mujeres campesinas en muchos casos eran militantes que pertenecían al brazo civil de la organización. Principalmente abastecían a los *maquis*: cocinaban para decenas de personas, transportaban armas, caminaban kilómetros para hacer de enlace, lavaban ropa, conseguían medicamentos, refugiaban combatientes, corrían los mismos riesgos que los guerrilleros. Eran muy importantes para la moral. En general eran mujeres adultas, mayores de treinta años y madres de familia.

Las poblaciones cercanas a los puestos guerrilleros sufrían el acoso permanente del ejército francés. Muchas mujeres demostraron en estas situaciones su valor y su ingenio para mantener ocultos a los guerrilleros. Saadia Benabdellah cuenta cómo cada vez que venía el ejército, acostaban a una anciana en la cama y le daban de fumar mucho tabaco para atontarla. Las mujeres del lugar se reunían alrededor de la anciana y lloraban a su alrededor para que los franceses creyeran que estaba por morir y se retiraran incómodos ante semejante escena. Con el correr del tiempo, y tras repetir el truco varias veces, los militares les advirtieron que si lo volvían a hacer, quemarían todo el pueblo. Saadia comenzó a ser perseguida y tuvo que dejar a sus hijos para refugiarse en un *maquis* hasta el final de la guerra<sup>20</sup>.

Miles de mujeres como Saadia no corrieron la misma suerte y fueron asesinadas, secuestradas, torturadas. Representando el grueso de la población femenina que participó en la guerra.

## 5. Las mujeres como herramientas de lucha en la guerrilla urbana

La participación de mujeres en la guerrilla urbana se convirtió en algo imprescindible. Su labor fue fundamental, ya que a diferencia de lo que sucedía en el contexto de la guerrilla rural, en las ciudades lograron ocupar cargos de jerarquía, como en los casos de Zohra Drif y Hassiba Ben Bouali, que tomaron parte de la conducción de la Batalla de Argel.

---

las órdenes del lugarteniente Si Hocine. Según lo relatado por Drifa, este combatiente solicitaba mujeres para su *maquis* como forma de aleccionar a los hombres, ya que a los guerrilleros que tenían miedo en sus primeras acciones les podía decir “ella tiene 15 años y no tiene miedo” o “¿Qué creen que están haciendo? Ella es una mujer y asume los mismos riesgos”. Finalmente, Drifa también menciona que Si Hocine creía que las mujeres tenían derechos, y participando de la guerra, un día podrían reivindicarlos. TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les algeriennes... op. cit.*, ps. 297-298.

<sup>18</sup> IGHILHARIZ, Louisette, *Algérienne... op. cit.*, p. 88.

<sup>19</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, p. 55.

<sup>20</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, ps. 95-96.

Fanon menciona que la decisión de integrar a las mujeres a la revolución fue una decisión difícil de tomar en el seno del FLN. En un comienzo se permitió el ingreso de las mujeres casadas con militantes, para luego permitir el ingreso irrestricto, sobre todo por la cantidad de mujeres jóvenes que se presentaban voluntariamente<sup>21</sup>. Cuando la lucha en las ciudades se comenzó a desplazar hacia los barrios europeos, las argelinas tuvieron que cambiar su vestimenta, quitarse el velo y modificar su comportamiento para poder llegar a esos barrios pasando inadvertidas. Este cambio fue disruptivo teniendo en cuenta que muchas de estas mujeres no sólo no habían salido a la calle sin el velo, sino que además nunca lo habían hecho sin la compañía de un familiar<sup>22</sup>:

“(...) La joven argelina (...) debe vencer en la ciudad europea una multitud de prohibiciones íntimas (...) Debe afrontar a la vez el mundo esencialmente hostil del ocupante y la fuerza de la policía movilizada (...) La argelina cada vez que entra a la ciudad europea debe lograr una victoria sobre sí misma, sobre sus temores infantiles”<sup>23</sup>.

Así, una de las principales estrategias de las que se valieron las mujeres fue usar en su favor los estereotipos que se hacían de ellas: convertir reuniones políticas en reuniones familiares a la llegada de una requisita, usar el rol de madre para poder realizar un enlace de manera exitosa, usar la seducción, su supuesta fragilidad, etc. Si bien este nuevo rol abrió nuevos horizontes en la condición de las mujeres, no se dio sin entrar en tensión tal como lo señala Fanon. Una militante de Argel cuenta como “jugaba a ser una mujer libre, que recibía hombres en su casa, como si no fuera una buena musulmana<sup>24</sup>”.

La irrupción de mujeres en la guerrilla urbana se dio como un proceso natural teniendo en cuenta la represión creciente que inmovilizaba a los hombres tras tener que pasar a la clandestinidad o convertirse en blancos privilegiados de las requisitas en ciudades completamente militarizadas<sup>25</sup>. Estas mujeres fueron las que imprimieron a la lucha un rasgo femenino que se convertiría en símbolo de la Guerra de Independencia argelina. Ellas entregaban las armas o las bombas a los ejecutores de los atentados, cuando no depositaban ellas mismas las bombas en el lugar. Su juventud, su femineidad, su vestimenta a la europea, o al contrario, su velo, eran utilizados para engañar y desarmar la vigilancia de las fuerzas francesas: ellas no tenían el perfil típico de un terrorista y era delicado someterlas a un cacheo por un aparato represivo que también tenía una representación de la mujer argelina como alguien sumiso y confinado a la esfera de lo privado.

Louissette y su hermana Malika habían podido acceder a estudios superiores y militaban en el FLN, impulsadas por su padre que las había hecho jurar sobre el Corán su fidelidad a la patria. Las dos hermanas describen cómo llegaban a las puertas de la Casbah conduciendo un

<sup>21</sup> FANON, Frantz, *Dialéctica de la... op. cit.*, p. 30.

<sup>22</sup> Las únicas mujeres musulmanas que solían recorrer los barrios europeos eran conocidas como las *Fatmas*, mujeres pobres que debían salir de sus casas, convirtiéndose en empleadas domésticas o mujeres para “hacer las compras”.

<sup>23</sup> FANON, Frantz, *Dialéctica de la... op. cit.*, p. 31.

<sup>24</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes... op.cit.*, p. 50.

<sup>25</sup> Se calcula que cada dos civiles masculinos existía un agente de seguridad en Argel durante 1957. TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les Algeriennes... op.cit.*



auto vestidas a la europea, para después entrar en una casa y salir totalmente veladas para transportar los documentos y armas que tenían que entregar dentro del barrio musulmán.

Dos tercios de los atentados en Argel fueron obra de mujeres o de una mujer acompañada de un hombre. Esto llevó a que los estereotipos que existían sobre la mujer argelina se fueran modificando. A medida que se iba descubriendo su protagonismo dentro de la guerrilla, la escalada represiva rompió todas las barreras que se había impuesto hasta el momento, sin distinguir origen, género o edad. Principalmente la zona autónoma de Argel se convirtió en un lugar sumamente peligroso: sobre las seis mujeres condenadas a muerte durante toda la guerra, cinco lo fueron en el contexto de la Batalla de Argel en 1957<sup>26</sup>.

## 6. La mujer en disputa

Para finales de 1957 nadie dudaba de la participación de la mujer en la guerra argelina, y mucho menos se dudaba del peso simbólico que le imprimía su presencia en la revolución. El FLN ya había establecido en 1956, en el Congreso de la Soummam, la importancia de la participación de las mujeres en la guerra. Más allá de en las disposiciones generales del Congreso se estableciera la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, durante los debates, se establecieron normativas específicas que daban cuenta de este principio. En cuanto a las militantes también se señaló que serían aseguradas por la organización sobre la misma base que los militantes<sup>27</sup>.

El gobierno colonial, por su parte, decidió desarrollar dos estrategias para anular la participación de las mujeres en el seno del movimiento nacionalista. En primer lugar, intensificó la represión sobre ella. Si hasta 1957 las barreras del sexo y la edad caracterizaban la cultura militar francesa —sobre todo para los reclutas que no podían visualizar a las mujeres como potenciales rebeldes—, las mujeres fueron accediendo progresivamente al estatus de sujetos, sobre todo después de los descubrimientos de la Batalla de Argel y su rol dentro de la guerrilla. En los informes posteriores a 1957 el fusilamiento de mujeres no se presentó más como una medida excepcional, sino como un hecho militar normal. A los informes que reportaban “x rebeldes y x mujeres abatidos”, siguieron los informes que mencionaban “x rebeldes abatidos, de los cuales x son mujeres<sup>28</sup>”.

Al igual que el movimiento nacionalista, la administración colonial percibía a las mujeres como el vector de integración de la población musulmana, por esa razón, eran vistas como la clave necesaria para impulsar el mantenimiento de la presencia francesa en Argelia, como la llave de entrada de la identidad nacional y cultural argelina. En este sentido se desarrolló una intensa campaña propagandística dirigida a las mujeres musulmanas y se promulgaron nuevas leyes para favorecer los derechos de las argelinas.

Esta segunda estrategia desarrollada por el gobierno colonial para obtener el apoyo

---

<sup>26</sup> THÉNAULT, Sylvie, *Histoire de la guerre... op.cit.*

<sup>27</sup> “Document N° 33: Procès-verbal du Congrès de la Soummam, 20 août de 1956. Auter : FLN-ALN. Archives personnelles”, en HARBI, Mohamed (comp.), *Les Archives de la Révolution Algérienne*, Editions Jeune Afrique/ DAHLAB, Alger, 2010, ps. 160-167.

<sup>28</sup> BRANCHE, Raphaëlle, *La torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie*, Gallimard, Mesnil-sur-l'Estrée, 2001, ps. 303-304.

de las mujeres musulmanas, quedó explícita el mismo día en que se organizó en Argel una movilización para exigir el regreso de De Gaulle al gobierno francés. El 13 de mayo de 1958 se movilizó a cientos de mujeres musulmanas, éstas se quitaron el velo al grito de "¡Viva Argelia Francesa!". El impacto en la prensa internacional fue muy fuerte, impulsando a los generales a acelerar la agenda para la emancipación de las mujeres en Argelia<sup>29</sup>. Ya en el poder, De Gaulle decretó el voto femenino para que las argelinas pudieran participar del plebiscito de septiembre de 1958, que daría nacimiento a la Quinta República francesa. Al año siguiente se promulgó un paquete de medidas que modificaría el estatus de la mujer argelina. En las mismas se incluía el matrimonio civil, la eliminación del repudio matrimonial, el divorcio judicial y la edad mínima de quince años para las mujeres que fueran a casarse.

En síntesis, en relación con la política hacia las mujeres, el gobierno de De Gaulle hizo lo mismo que en términos de su política general: búsqueda de cooptación y consenso e incremento de la represión para no perder en el plano militar<sup>30</sup>. Así, mientras las mujeres argelinas eran convocadas por el gobierno gaullista a votar y a liberarse, también eran perseguidas, detenidas, violadas, torturadas y asesinadas, cada vez a mayor escala.

Una de las primeras medidas que tomó el FLN ante esta nueva ofensiva política y militar fue trasladar a la mayoría de las mujeres que se encontraban en el *maquis* a las fronteras de Túnez y Marruecos, para evitar así la escalada represiva. Entre 1957 y 1958 la política francesa de zonas prohibidas y reagrupamiento de poblaciones en campos de detención había logrado aislar cada vez más a los *maquis*, dejándolos desprotegidos ante el avance del ejército francés. Muchas mujeres se resistieron a partir, pero fueron pocas las elegidas para quedarse. Principalmente se quedaron aquellas que por sus amplios conocimientos en enfermería resultaban indispensables para la guerrilla.

La reacción del FLN contra la propaganda del gobierno francés para emancipar a la mujer argelina se basó principalmente en una contra propaganda basada en los abusos cometidos por los colonos y el ejército francés contra las mujeres. En la edición N° 28 de abril de 1957 de "Résistance Algérienne" —uno de los órganos de difusión del FLN—, bajo el título "Descubrimiento colonialista: mantener la presencia francesa en Argelia favoreciendo la emancipación de la mujer", se sintetizan las líneas generales de la respuesta del FLN a los intentos de reforma del estatuto de la mujer argelina:

"(...) Todas las que se sumaron en cuerpo y alma en el combate por la liberación nacional no esperan que el enemigo cruel e inhumano les ofrezca (...) más que la libertad en sus prisiones y campos de concentración. La 'civilización' y el 'progreso' cuyos curiosos efectos generaciones enteras han podido apreciar (...) De pie y al lado de sus padres, hermanos e hijos, la argelina participa, heroica y fiel en la guerra mortífera pero necesaria (...) discreta pero eficaz, ella aporta su preciosa contribución. El señor Dides [diputado de la Asamblea Nacional] lo ha dicho bien: 'cuatro millones de mujeres musulmanas aspiran

<sup>29</sup> MACMASTER, Neil, "The colonial 'emancipation' of Algerian women: the Marriage Law of 1959 and the failure of legislation on women's rights in the post-independence era" en *Stichproben: Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien*, n° 12, 2007, p. 7.

<sup>30</sup> STORA, Benjamin, *Le Mystère De Gaulle. Son choix pour l'Algérie*, Robert Laffont, Paris, 2009.



a la libertad”<sup>31</sup>.

Efectivamente, el FLN señalaba así que la independencia era el fin último y que la libertad del país acarrearía la libertad de todos los hombres y mujeres. Lo cierto es que en esta idea se escondía la falta de un programa de gobierno tras la independencia<sup>32</sup>. En el Congreso de la Soummam en 1956 y posteriormente en el Programa de Trípoli en 1962, el FLN establecía la igualdad entre los sexos, pero en ningún momento se refería al estatus de la mujer argelina después de la independencia. Así el principal órgano de comunicación del FLN, “El Moudjahid” decía en 1958: “la argelina no espera su emancipación, porque ya es libre por el hecho de participar en la guerra de liberación nacional, de la cual es su alma<sup>33</sup>”. Esta idea no sólo era reafirmada por la conducción del FLN, sino que también era sostenida por las militantes.

Durante el Congreso Internacional de Mujeres en Copenhague en 1960<sup>34</sup>, la delegación de mujeres argelinas sostuvo que gracias a la participación en la guerra de liberación nacional, las mujeres habían conseguido un lugar importante en la sociedad y que no podrían gozar plenamente de sus derechos hasta la independencia total de Argelia. También el FLN hacía énfasis en los abusos y la represión del ejército francés sobre las mujeres, como forma de contrarrestar la propaganda francesa por la emancipación de la mujer argelina:

“(…) al irrumpir en los pueblos, los soldados franceses atacan a las esposas, madres, y familiares de los combatientes de la ALN (...) golpean, secuestran, violan y asesinan argelinas (...) Ben Yeni fue violada, después destripada. Una mujer embarazada que fue destripada<sup>35</sup>”.

Las denuncias de torturas que tuvieron alcance internacional, siendo uno de los casos más emblemáticos el de Djamila Boupacha<sup>36</sup>, también sirvieron para poner en contradicción al gobierno francés entre su política de reformas y la represión hacia las mujeres.

Más allá de la propaganda nacionalista, las mujeres también resistieron a la nueva política francesa. El nuevo estatus de la mujer argelina que impuso el gobierno francés en 1959 fue resistido<sup>37</sup>. El rechazo a la nueva legislación se pudo comprobar por la falta de matrimonios civiles registrados y por la dificultad que tenían los grupos de asistencia social para contactar con las mujeres jóvenes y realizar charlas informativas sobre la nueva legislación. Si bien es cierto que en las zonas rurales el estado francés tenía un alcance limitado, es notable que cuando se realizaban los contactos muchas mujeres mayores rechazaban la reforma, convenciendo a las más jóvenes de hacer lo mismo. Es difícil de discernir en este caso si esta resistencia fue política o cultural, pero lo cierto es que la nueva política francesa hacia las mujeres tuvo escaso efecto sobre la sociedad argelina.

<sup>31</sup> STORA, Benjamin, *Histoire de la guerre d'Algérie (1954- 1962)*, La Découverte, Lassay-les-Châteaux, 2011, p. 54.

<sup>32</sup> STORA, Benjamin, *La gangrène et l'oubli*, La Découvert, Saint-Armand-Montrond, 2002.

<sup>33</sup> TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les Algériennes...* op.cit, p. 315.

<sup>34</sup> “El Moudjahid” N° 65, 1960 en VV.AA, *La femme Algérienne dans la révolution*, ENAG, Alger, 2006, ps. 91-99.

<sup>35</sup> “Résistance Algérienne”, 27 de mayo de 1957 en VV.AA, *La femme...* op. cit., p.39.

<sup>36</sup> DE BEAUVOIR, Simone y HALIMI, Gisèle, *Djamila Boupacha, proceso a la tortura*, Seix Barral, Barcelona, 1964.

<sup>37</sup> MACMASTER, Neil, *The colonial 'emancipation'...* op. cit.

## 7. La Independencia

En la antesala a los acuerdos de Evian que darían lugar a la Independencia argelina, las mujeres recuperaron protagonismo en las numerosas movilizaciones y huelgas de hambre que pedían por la independencia, la liberación de los presos políticos y el fin de la represión y la tortura. Muchas de estas mujeres sin haber militado en el FLN, entraron en la escena pública para evitar el abuso de las autoridades sobre algún familiar detenido o secuestrado. Tal es el caso de Djamila Briki, que tuvo que salir sola de su casa, por primera vez, para conocer el paradero de su esposo secuestrado. Lejos de llevar esta búsqueda en solitario, Djamila se organizó junto a otras mujeres en su misma situación y fueron claves para evitar ejecuciones de condenados a muerte, denunciar públicamente la tortura y mejorar las condiciones de los detenidos. En Francia, donde el FLN también había abierto un frente de batalla compuesto por los miles de inmigrantes argelinos, las mujeres protagonizaron manifestaciones multitudinarias<sup>38</sup>, siendo las más importantes las del 20 de octubre de 1961 y aquellas donde denunciaron la represión de la marcha del 17 de octubre del mismo año en París.

Con la declaración de la independencia el 5 de julio de 1962, todo el protagonismo que habían cobrado las mujeres se esfumó. Muchas fueron obligadas a volver a sus casas y ninguna accedió a un cargo de responsabilidad en el nuevo gobierno<sup>39</sup>. A simple vista pareciera que las mujeres durante la guerra fueron utilizadas como símbolo de propaganda por el discurso nacionalista o para llevar acciones de guerra precisas, sin que esto modificara las estructuras patriarcales de la sociedad argelina. Frases como las de Mohamed Khider a Djamila Boupacha — “¡Pero señora, después de la independencia las mujeres deben volver a su *cous-cous!*”<sup>40</sup>— inducen a pensar en ese sentido, pero, esconden sin embargo, un proceso que resultó ser más complejo de lo que parece.

Con la independencia, la primera constitución de Argelia fue promulgada en 1963, bajo la presidencia de Ben Bella. En su preámbulo ya señalaba la necesidad de acelerar la emancipación de las mujeres a fin de involucrarlas en la gestión de los asuntos públicos y del desarrollo del país. También en el artículo 12 sostenía que todos los ciudadanos —de los dos sexos— tenían los mismos derechos y deberes. Las siguientes constituciones de 1976, 1989 y 1996 mantendrán el espíritu de la primera en cuanto al reconocimiento de los derechos de las mujeres y el respeto a los derechos humanos. Por otro lado, bajo el gobierno de Ben Bella se había promulgado la ley “Khemisti”, por la cual se elevaba la edad mínima para el matrimonio de las mujeres a los dieciséis años. Sin embargo, el carácter emancipador de estas leyes no se vio completamente reflejado en términos materiales en cuanto a las relaciones de género que se establecieron con la independencia.

Este cambio puede ser explicado si se tiene en cuenta que a pesar de la instauración de un régimen de partido único, el FLN no era un todo homogéneo. En su seno convivían diferentes corrientes: socialistas, panarabistas, comunistas, reformistas y nacionalistas islámicos. Esta heterogeneidad se sumaba a la creciente divergencia que atravesó el movimiento nacionalista

<sup>38</sup> SAHRAOUI- BOUAZIZ, Salima, “La ocultación de mujeres comenzó en 1962”, *El Watan*, 17 de octubre de 2011.

<sup>39</sup> Houari Boumédiène propuso en 1965 a Nafissa Hamoud para el Consejo Nacional de la Revolución Argelina, pero su propuesta fue rechazada.

<sup>40</sup> TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les Algériennes...* op.cit, p. 318.



en los últimos años de guerra y en los primeros años de independencia: la disputa entre el ala política y el ala militar. Este cúmulo de tensiones en el seno del poder generó fuertes enfrentamientos que llevaron primero al ala militar a heredar el poder al momento de la independencia, y posteriormente a una reestructuración en el bloque de poder tras el golpe de estado realizado por Houari Boumedián contra el gobierno de Ben Bella en 1965. La construcción de legitimidad y de consensos se había transformado en una cuerda sinuosa de atravesar, y un ejemplo claro de esto, fue la ambigüedad con la que se trató la problemática de la mujer en la sociedad argelina.

A diferencia de Túnez y Marruecos que promulgaron códigos de familia al poco tiempo de sus independencias, Argelia mantuvo la legislación francesa de 1959 hasta las leyes de julio de 1975<sup>41</sup> y luego hasta la promulgación del primer código de la familia en 1984. La falta de un código de la familia en los primeros años de independencia no fue por falta de interés, sino por una profunda división entre un sector político secular y otro con una visión profundamente árabe e islámica<sup>42</sup>. Por este motivo, el retraso para establecer un código de familia puede ser analizado como una manera de evitar un nuevo contexto de desestabilización política, ya que no existía una correlación de fuerzas que permitiera torcer la balanza a favor de alguno de los dos sectores. Esta situación se puede vislumbrar en los discursos de conmemoración al día internacional de la mujer que ofrecieron tanto Ben Bella como Boumedián. El 8 de marzo de 1965, Ben Bella afirmaba que "no puede haber socialismo sin la participación de las mujeres dentro de la estructura de nuestros valores árabo-islámicos"<sup>43</sup>. Un año después, Boumedián mantenía la misma ambigüedad al pronunciar que el progreso de las mujeres

"no significa de ninguna manera imitar el feminismo occidental (...) ya que nuestra sociedad es una sociedad islámica y socialista... esta evolución no debe ser la causa de la corrupción en nuestra sociedad"<sup>44</sup>.

La timidez de los discursos pronunciados por ambos jefes de estado además de reflejar las tensiones en el bloque de poder, hacían notar que una posición más secular con respecto al rol de la mujer no despertaría grandes consensos en una buena parte de la sociedad que aún se veía fuertemente influenciada por sus valores y tradiciones patriarcales, por una sociedad que recién salía de una experiencia traumática y estaba atravesando cambios radicales en diferentes órdenes de su vida. Los grandes movimientos de población durante la guerra y la migración masiva del campo a la ciudad tras la independencia, el regreso de los hombres a sus hogares, la readaptación de las familias extensas en las ciudades que se convertían en un nuevo refugio ante el nuevo contexto, la escolarización masiva, todas estas transformaciones generaban altos niveles de ansiedad, sobre todo en la población masculina.

Uno de los historiadores más reconocidos en lo referente a la historia de Argelia y ex militante del FLN, Mohamed Harbi, considera que como todas las sociedades en guerra, la sociedad argelina era una sociedad en eferescencia. Las necesidades de la guerra

<sup>41</sup> De todas maneras, el estatuto de 1959 tuvo poca influencia en las relaciones sociales sobre las cual legislaba, ver MACMASTER, Neil, *The colonial 'emancipation'...* op. cit., ps. 102-104.

<sup>42</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia y ABU-HAIDAR, Farida, "Woman and politics in Algeria from the war of independence to our day", en *Research in African Literatures*, vol. 30, N°3, 1999, p.71.

<sup>43</sup> MACMASTER, Neil, *The colonial 'emancipation'...* op. cit., p. 107.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 107.

permitieron que se relajaran los lazos de control masculino sobre las mujeres. Esto permitió que muchas lograran un margen de autonomía, un bosquejo —dentro de la confusión— de reivindicaciones propias que tenían por objetivo la abolición del estatuto personal. Hicieron falta muchos esfuerzos, la represión y la promoción social para que se tuvieran en cuenta a las militantes para, después de 1962, eliminarlas de la escena pública. Así la emancipación de las mujeres se sometió a los objetivos prioritarios del desarrollo, ya que en esa época existía una jerarquización de problemas que con el socialismo se resolverían. Harbi destaca que esta visión además de ser idealista, no tomaba en cuenta la fuerza que tenían dentro del movimiento nacionalista las tendencias más conservadoras, como el Movimiento de los Ulemas<sup>45</sup>. Otras intelectuales y ex militantes como Khalida Messaoudi, sostienen que:

“Con la independencia, el Estado argelino se constituyó en torno a un régimen de partido único. Los regímenes de Ben Bella y Bumedián consideraron que la prioridad era construir el socialismo, que la prioridad era el desarrollo económico y que el papel y el estatuto de las mujeres iba a ser consecuencia de la industrialización (...) En cualquier caso, el poder argelino independiente pensó que el destino de las mujeres realmente no era algo fundamental y, peor aún, se caracterizó por una esquizofrenia total: un discurso a menudo socializante, progresista, y unas prácticas conservadoras y retrógradas<sup>46</sup>.”

Para poder comprender mejor la construcción de estos nuevos equilibrios dentro del bloque de poder que asumía el control del nuevo estado independiente, pasaremos a analizar la construcción del discurso nacionalista argelino —que fue sustento ideológico de la revolución triunfante— y *así comprender la pérdida de protagonismo y el nuevo rol asignado a las mujeres tras la independencia*.

## 8. Mujer, Islam y Nación

El estatuto personal que el estado colonial había conferido a los argelinos musulmanes se cristalizó en un sentimiento de pertenencia y en un vector de resistencia a la asimilación. A su vez, la religión servía como una poderosa herramienta de cohesión, convirtiéndose en el principal “marcador” que determinaba el estatuto personal. Por lo tanto si para la administración colonial el estatuto personal sólo se trataba de un mecanismo jurídico, para muchos intelectuales y militantes nacionalistas el estatuto personal se tradujo en “personalidad islámica”, incluyendo en esta idea a todos los aspectos referentes a la lengua, la religión y la cultura<sup>47</sup>. Los nacionalistas construyeron así una comunidad reimaginada, cuya esencia fundamental era el ser árabo-islámica. En este proceso, la mujer era pensada como la última guardiana de la identidad nacional, ya que los efectos de la colonización habían provocado una atomización en la sociedad colonizada, convirtiendo a la familia en el último refugio para

<sup>45</sup> El Movimiento de los Ulemas fue creado en la década de 1930 por Ben Badis. Integrado principalmente por intelectuales islámicos, conformaron una de las principales corrientes del nacionalismo argelino bajo el lema “una nación, Argelia —una lengua, el árabe— una religión, el islam”. Al poco tiempo de estallar la guerra, los Ulemas decidieron integrar las filas del FLN.

<sup>46</sup> MESSAOUDI, Khalida, “La mujer argelina o la historia de un rechazo”, en *Papers d’información*, Año V, nº16, 1998: <http://foro.webislam.com/showthread.php?126-La-mujer-argelina-o-la-historia-de-un-rechazo&s=df33a26c8c71ce2724f422d8a8ea6b84> [Consultado el 18 de marzo 2014]

<sup>47</sup> McDOUGALL, James, “‘Soi-même’ comme un ‘autre’. Les histoires coloniales d’Ahmad Tawfiq al-Madani (1899-1983)” en *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 2002. Disponible en <http://remmm.revues.org/228> (Consultado el 12 de julio de 2014)



los valores y tradiciones que el sistema colonial había desestructurado<sup>48</sup>.

Esta forma de construcción de la identidad nacional argelina a partir del estatuto personal conferido por el estado colonial, fue uno de los aportes más importantes del Movimiento de los Ulemas a la construcción del discurso nacionalista argelino<sup>49</sup>. Este movimiento se había conformado a partir de una élite intelectual en el período de entreguerras, al verse amenazada en este período por la política de asimilación y por el surgimiento de nuevos movimientos políticos populares y nacionalistas. En este marco, conquistar la autoridad en el campo cultural y religioso por parte de esta élite permitiría mantener a los Ulemas como “guías de la comunidad”<sup>50</sup>. El fundador de este movimiento, Ben Badis, consideraba que la identidad nacional argelina nunca pudo ser modificada por el colonizador, ya que éste solo podía modificar ciertos aspectos de lo que Ben Badis llamaba la “identidad política”<sup>51</sup>. Esta construcción discursiva no era exclusiva del nacionalismo argelino, ya que la construcción del discurso nacional sobre las esferas de lo privado y de lo público era algo común entre los nacionalismos que surgieron bajo el dominio colonial. En este sentido, los cambios desarrollados en el plano de la cultura material referentes al desarrollo industrial, tecnológico y a las instituciones modernas —“identidad política” diría Ben Badis—, fueron aceptados por este discurso aunque con algunas salvaguardias, ya que tomar sin más estos elementos de la cultura del colonizador desdibujaría la identidad árabo-islámica. Es decir, mientras que la Argelia independiente pudiera conservar la singularidad de su identidad nacional, podrían hacerse concesiones y ajustes en el plano material sin perder su “esencia” nacional<sup>52</sup>. A partir de estos principios, los Ulemas estaban dispuestos a respaldar las políticas tendientes a la modernización y desarrollo del nuevo estado independiente, siempre y cuando estos cambios no amenazaran la identidad nacional/ cultural de Argelia. En este punto el rol de las mujeres era fundamental, ya que para Ben Badis la identidad nacional se reproducía fundamentalmente en la esfera privada de la familia, y siendo las madres las primeras educadoras y reproductoras de esta identidad árabo-islámica, las mujeres se convertían en los principales bastiones en los que descansaban los valores transmitidos de una generación a otra. En consecuencia, para esta vertiente nacionalista, el estatuto personal de la mujer era un área clave, donde la nación actuaba por sí misma fuera del ámbito o intervención del estado colonial<sup>53</sup>.

La influencia que fue obteniendo el Movimiento de los Ulemas durante la guerra de independencia se puede apreciar en las declaraciones que se hacían desde “El Moudjahid” con respecto a la promulgación del código de 1959:

“(...) imponen (...) las leyes seculares de Francia (...) en las cuestiones más sagradas como el estatuto personal... un dominio que le pertenece exclusivamente a la comunidad de creyentes<sup>54</sup>”.

<sup>48</sup> LALAMI, Ferial, “L’enjeu du statut des femmes durant la période coloniale en Algérie”, *Nouvelles Questions Féministes*, Vol. 27, nº 3, 2008, p. 21.

<sup>49</sup> McDOUGALL, James, ‘Soi-même’ comme un ‘autre’... *op. cit.*, p. 108.

<sup>50</sup> McDOUGALL, James, ‘Soi-même’ comme un ‘autre’... *op. cit.*, ps. 101-102.

<sup>51</sup> MIMOUNNI, Ahmida (comp.), *Ben Badis par lui-même*, Éditions En Nahda, Alger, 2000, ps. 59-60.

<sup>52</sup> CHATERJEE, Partha, *La Nación...* *op. cit.*

<sup>53</sup> CHATERJEE, Partha, “La Nación y sus mujeres” en DUBE, Saurabh (coord.), *Pasados Poscoloniales*, El Colegio de México, México DF, 1999.

<sup>54</sup> MACMASTER, Neil, *The colonial ‘emancipation’...* *op. cit.*, p. 106.

Sin embargo con el triunfo de la independencia y la llegada al poder del FLN, la tensión generada entre las diferentes corrientes del nacionalismo argelino<sup>55</sup> produjo que todas las reformas tendientes a avanzar en los derechos de las mujeres fueran limitadas o se dieran en un contexto de ambigüedad. El ejemplo más emblemático fueron las sucesivas comisiones que se formaron para redactar el código de familia y la demora para su promulgación. El hecho que el código se promulgara veintidós años después de la independencia, nos permite pensar que si bien el ala más conservadora del nacionalismo argelino tenía gran ascendencia en el nuevo bloque de poder, no lograba imponerse completamente en lo referente a la legislación y al estatuto de las mujeres.

## 9. El código de familia

En 1963 el FLN creó la Unión Nacional de Mujeres Argelinas (UNFA, por sus siglas en francés). La creación de una organización de mujeres en el marco de un sistema de partido único anulaba toda posibilidad para la creación de otras opciones femeninas que no fueran la oficial. La UNFA era una organización que si bien iniciaba todas sus declaraciones afirmando su apego a la fe islámica y a las tradiciones musulmanas, también solicitaba la reforma o supresión de las instituciones más discriminatorias para las mujeres, como la poligamia<sup>56</sup>. Por este motivo, gracias a su actividad logró demorar los proyectos conservadores del código de familia en 1963, 1973 y 1979.

A principios de 1980, y tras la muerte de Houari Boumedián, una nueva etapa se abría en la historia argelina y en las organizaciones de mujeres. Las transformaciones generadas en la sociedad tras veinte años de independencia generaron nuevas tensiones y desequilibrios. En 1981 se volvió a anunciar que se buscaría promulgar un código de familia, pero esta vez una ola de movilizaciones organizadas por la UNFA y nuevos colectivos de mujeres que se habían creado en años recientes, lograron frenar el proyecto nuevamente. Particularmente, la presencia de mujeres que habían participado de la guerra de independencia les brindó a estas movilizaciones una fuerza simbólica inusual, demostrando que su lucha permanecía viva en la memoria colectiva<sup>57</sup>.

En 1984, sin embargo, el código de familia se terminó promulgando a espaldas de la sociedad y tras una fuerte represión. El nuevo código fue uno de los más conservadores de la región, y para muchas militantes del colectivo de mujeres se transformó en la clara muestra de que los derechos de las argelinas se habían transformado en la carta de negociación del régimen para la obtención de un nuevo equilibrio en las estructuras de poder<sup>58</sup>. La promulgación del nuevo código pasaba por alto los logros alcanzados por las mujeres argelinas en las últimas décadas, además de entrar en contradicción con las leyes nacionales que establecían

---

<sup>55</sup> Además del Movimiento de los Ulemas, se pueden mencionar las corrientes nacionalistas seculares que conformaron el movimiento nacionalista argelino como la de la Unión Democrática del Manifiesto Argelino de Ferhat Abbas y el Partido Comunista Argelino. También cabe destacar que muchos fundadores del FLN habían sido militantes del brazo armado del Partido del Pueblo Argelino de Messali Hadj, hasta su ruptura a principios de 1950.

<sup>56</sup> PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, "Evolución del movimiento femenino y feminista en Argelia: las mujeres y la política", en *Estudios de Asia y África*, Vol. 33, nº 1, 1998, p. 83.

<sup>57</sup> SMAIL SALHI, Zahia, "Algerian women, citizenship, and the 'Family Code'" en *Gender and Development*, Vol. 11, nº 3, 2003, p. 30.

<sup>58</sup> MESSAOUDI, Khalida, *La mujer argelina o la historia...*, op. cit.



la igualdad entre los sexos<sup>59</sup>. La ambigüedad que generó la nueva normativa, puede ser explicada por las nuevas tensiones políticas por las que comenzaba a atravesar el país. En esos años el movimiento islamista comenzaba a desarrollarse de manera autónoma a las estructuras del FLN y a demostrar con masivas movilizaciones que era una fuerza política emergente<sup>60</sup>, sobre todo a partir de las manifestaciones estudiantiles de 1982 y los funerales masivos de uno de los líderes del movimiento, Abdellatif Soltani, en 1984. Para ese momento, una nueva reestructuración en el bloque de poder se venía efectuando, viejos consensos caían y una nueva etapa de extrema violencia volvería a cubrir el territorio argelino<sup>61</sup>.

## Conclusiones

Para muchas mujeres que participaron en la guerra, la independencia fue un fin en sí mismo. También hubo otras que pese a volver a sus casas, cuando sus hijos crecieron, volvieron a salir y a luchar por la defensa de los derechos de las mujeres. Zohra Drif, con una clara visión política, afirmó que las mujeres, en la guerra, habían demostrado que cuando se decidían a llevar adelante alguna cosa, no existían impedimentos que pudieran evitarlo<sup>62</sup>. Baya Hocine siguió sus actividades políticas y profesionales, al punto que de 1977 a 1982 fue diputada nacional. Esta situación no le impidió pensar que Argelia se había hecho sin ellas y sin pensar en ellas. Peor aún, Hocine añadía en su reflexión que "ellas habían roto barreras, y ahora que las barreras se recomponían, eran excluidas<sup>63</sup>". De la diversidad de testimonios que se han podido recabar, las reflexiones sobre el lugar que las mujeres ocuparon en la sociedad argelina posindependencia es muy disímil, aunque en la mayoría de los casos concuerdan que falta avanzar mucho en cuanto a los derechos de las mujeres, sobre todo en las últimas décadas tras la promulgación del código de la familia en 1984.

Si retomamos la definición de género que describíamos al principio del artículo, podemos llegar a una conclusión sobre los cambios ocurridos en las relaciones de género en Argelia tras su independencia. En su aspecto simbólico y representativo, la figura de la mujer y la idea de lo femenino se ha logrado modificar en cierta medida. La modificación de estas representaciones tiene mucho que ver con el rol que las mujeres desempeñaron durante la guerra. Las mujeres ya no pueden ser vistas o representadas sólo a partir de imágenes de lo débil, sumiso o temeroso. La imagen de la mujer combatiente, dispuesta a sacrificarse por la nación ha quedado marcada en el imaginario colectivo y en el pensamiento oficial. En el Museo Nacional de El Moudjahid en Argel, existe un sector dedicado a la participación de las mujeres en la Guerra de Independencia. La mayoría de las fotografías y representaciones que se encuentran allí son de combatientes vestidas con sus trajes militares, empuñando un arma o curando a un herido, privilegiándose de la representación menos tradicional de la mujer. Este hecho puede referirse al culto que existe en la cultura política argelina al combatiente armado como principal defensor de los intereses nacionales. En todo caso, elegir esta imagen de la mujer para exponerla en el museo más importante del país, no hace más que indicar el interés de darle un peso importante en el discurso oficial. El valor simbólico de las militantes

<sup>59</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila y ABU-HAIDAR, Farida, *Woman and politics in Algeria...*, op. cit., p.72.

<sup>60</sup> BUSTOS, Rafael, "El islamismo argelino. Análisis de élites y recursos" en FERRÁN IZQUIERDO BRICHS (ed.), *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, Cidob/Bellaterra, Barcelona, 2013, p. 295.

<sup>61</sup> RUEDY, John, "Islamic Resistance in Algeria" en *The Journal of African History*, Vol. 42, nº 3, 2001, ps. 497-499.

<sup>62</sup> TALEB IBRAHIMI, Khaoula, *Les Algeriennes...* op.cit, p. 320.

<sup>63</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamila, *Des Femmes...* op.cit., p. 145.

de la guerra de liberación nacional es muy importante para la sociedad argelina. Este hecho quedó comprobado en las manifestaciones contra la implementación del código de la familia en la década de 1980, y en las manifestaciones contra la tortura y el terrorismo en la década de 1990. Las antiguas guerrilleras encabezaron las movilizaciones para impedir la represión, logrando hacer retroceder a las fuerzas de seguridad con su presencia y convirtiéndose en un punto de referencia para las nuevas activistas.

El plano normativo es el que mejor refleja la situación ambigua de la mujer argelina. Si bien las leyes constitucionales mantienen la igualdad de derechos y la defensa de los derechos humanos, esto no impidió que tras una nueva puja de poder<sup>64</sup>, el gobierno cediera los derechos de las mujeres a los sectores más conservadores como un intento de mantener el *statu quo*. El código de familia promulgado en 1984 fue una muestra de esto, dejando a la mujer como una menor en términos jurídicos. Aunque el código de 1984 no se derogó, al menos se realizaron modificatorias en 1999 y 2005 que mejoraron la situación jurídica de la mujer, gracias a la continuidad de los debates en el seno de la sociedad civil y política.

El sistema de educación pública y masiva instaurado tras la independencia fue otro de los factores que permitieron grandes avances en el rol de la mujer. Si antes de la guerra el 90% de las argelinas eran analfabetas, cincuenta años después la presencia de las mujeres es cada vez más visible en el espacio público. Se las puede ver en todas las profesiones, con o sin velo. Esta transformación de larga duración —respondiendo a una política de Estado— no se dio sin muchas reacciones de hostilidad. Sin embargo, hoy el 55,4% de los estudiantes universitarios son mujeres<sup>65</sup>.

En cuanto a las organizaciones sociales, no sólo la creación de la UNFA en 1963 representó un reconocimiento a la participación de las mujeres en la guerra, la amplitud y masividad que cobraron muchas organizaciones de mujeres a principios de la década de 1980, está relacionado directamente con la ruptura que marcaron las viejas militantes de la guerra y con la deuda que el estado argelino había contraído con las mujeres. Las militantes de las nuevas organizaciones al igual que las luchas que desarrollaron, se consideraron siempre herederas de las mujeres de la independencia.

Todas estas transformaciones, a pesar de sus limitaciones, se pudieron dar gracias a la construcción de una nueva subjetividad femenina, subjetividad que se relaciona a la experiencia obtenida tras los largos años de guerra revolucionaria. La Guerra de Independencia argelina construyó nuevas formas de legitimación, que si bien no resultaron ser las que muchos y muchas aspiraban a ver, abrieron un nuevo marco para las relaciones de género en

---

<sup>64</sup> La década de los noventa está caracterizada por las reformas políticas y económicas exigidas por el FMI al gobierno argelino para acceder al financiamiento internacional. La desregulación del estado, el achicamiento del presupuesto y el fin del sistema de partido único fueron las principales medidas. La apertura del juego político permitió que afloran con fuerza viejas reivindicaciones: el reconocimiento de la identidad amazigh propia de la Kabilia, los derechos de las mujeres y la afluencia de nuevos partidos islamistas que habían crecido en influencia. Sobre esa larga década puede verse la tesis doctoral de Rafael Bustos, "El cambio político en Argelia (1988-1992). Análisis sistémico de una transición discordante", UCM, 2004. Disponible en <http://biblioteca.ucm.es/tesis/cps/ucm-t27080.pdf> (consultado el 18/09/2014)

<sup>65</sup> Informe del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW), observaciones finales: Argelia. 15/02/2005. Disponible en <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw32/conclude-comments/Algeria/CEDAW-CC-DZA-0523919S.pdf> (consultado el 20 de Octubre de 2014)



donde las mujeres pudieron encontrar nuevas herramientas para poder volver a replantear el sistema, y que permitirían explicar el auge de las organizaciones femeninas y feministas de todas las tendencias en las últimas décadas<sup>66</sup>. Como reflexionaba Djamilia Briki al final de su testimonio:

“A pesar que muchos maridos obligaron a sus mujeres a volver a sus casas, las relaciones cambiaron. Las mujeres pudieron demostrarse así mismas que ellas habían podido cuidar su casa y sus hijos además de militar por la independencia, todo ello solas<sup>67</sup>”.

En suma, el artículo permite visualizar las modificaciones en las relaciones de género ocurridas en Argelia tras la independencia. Sin embargo, estos cambios fueron limitados y/o contradictorios al estar íntimamente ligados a las diferentes concepciones que conformaron la ideología nacionalista argelina. Cuando en 1980 el bloque de poder que había gobernado Argelia entró en crisis, la historia del movimiento feminista y femenino entró en una nueva etapa que también iba a expresar los nuevos reacomodamientos de la estructura de poder. ●

### Bibliografía

- AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia, *Des Femmes Dans la Guerre D'Algérie*, Karthala, Condé-Sur-Noireau, 1994.
- AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia y ABU-HAIDAR, Farida, “Woman and politics in Algeria from the war of independence to our day” en *Research in African Literatures*, Vol. 30, no 3, 1999, ps. 62-77.
- BEAUVOIR, Simone de y HALIMI, Gisèle, *Djamilia Boupacha, proceso a la tortura*, Seix Barral, Barcelona, 1964.
- BOUAZIZ-SAHRAOUI, Salima, “La ocultación de mujeres comenzó en 1962” en *El Watan*, 17 de octubre de 2011.
- BRANCHE, Raphaëlle, *La torture et l'armée pendant la guerre d'Algérie*, Gallimard, Mesnil-sur-l'Estrée, 2001.
- BUSTOS, Rafael, “El islamismo argelino. Análisis de élites y recursos” en FERRÁN IZQUIERDO BRICHS (ed.), *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, Cidob/Bellaterra, Barcelona, 2013.
- BUSTOS, Rafael, “El cambio político en Argelia (1988- 1992). Análisis sistémico de una transición discordante”, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- CHATERJEE, Partha, “La Nación y sus mujeres” en Dube, Saurabh (coord.), *Pasados Poscoloniales*, El Colegio de México, México, 1999.
- FANON, Frantz, *Dialéctica de la Liberación*, Editorial Cienfuegos, Montevideo, 1971.
- FOUCAULT, Michel, *La historia de la sexualidad volumen 1*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
- HARBI, Mohamed (comp.), *Les Archives de la Révolution Algérienne*, Editions Jeune Afrique/ DAHLAB, Alger, 2010.
- IGHILHARIZ, Louise, *Algérienne*, Casbah, Alger, 2006.
- LALAMI, Feriel, “L'enjeu du statut des femmes durant la période coloniale en Algérie” en *Nouvelles Questions Féministes*, Vol. 27, no 3, 2008, ps. 16-27.
- LARRIBÈRE HADJ ALI, Lucette, *Itinéraire d'une militante algérienne*, Editions du Tell, Blida, 2011.
- MACMASTER, Neil, “The colonial 'emancipation' of Algerian women: the Marriage Law of 1959 and the failure of legislation on women's rights in the post-independence era” en *Zeitschrift für kritische*

<sup>66</sup> PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, *Evolución del movimiento femenino...*, op. cit.

<sup>67</sup> AMRANE-MINNE, Danièle Djamilia, *Des Femmes...* op.cit., p. 211.

- Afrikastudien*, no 12, 2007, ps. 91-116.
- McDOUGALL, James, "'Soi-même' comme un 'autre'. Les histoires coloniales d'Ahmad Tawfîq al-Madani (1899-1983)" en *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée*, 2002, ps. 95-110.
- MESSAOUDI, Khalida, "La mujer argelina o la historia de un rechazo" en *Papers d'información*, Año V, nº16, 1998.
- MIMOUNNI, Ahmida (comp.), *Ben Badis par lui-même*, Éditions En Nahda, Alger, 2000.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, "Violencia estructural de género en la Argelia independiente: una estrategia política" en *Feminismo/s*, nº 3, 2004, ps. 175-189.
- PÉREZ BELTRÁN, Carmelo, "Evolución del movimiento femenino y feminista en Argelia: las mujeres y la política" en *Estudios de Asia y África*, vol. 33, Nº1, 1998, ps. 75-102.
- RUEDY, John, "Islamic Resistance in Algeria" en *The Journal of African History*, Vol. 42, no 3, 2001, ps. 497-499.
- SCOTT, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Cangiano, María Cecilia y Dubois, Lindsay, *De mujer a género: teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1993.
- SMAIL SALHI, Zahia, "Algerian women, citizenship, and the 'Family Code'" en *Gender and Development*, vol. 11, no 3, 2003, ps. 25-35.
- STORA, Benjamin, *Le Mystère De Gaulle. Son choix pour l'Algérie*, Robert Laffont, Paris, 2009.
- STORA, Benjamin, *Histoire de la guerre d'Algérie (1954- 1962)*, La Découverte, Lassay-les-Châteaux, 2011.
- STORA, Benjamin, *La gangrène et l'oubli*, La Découvert, Saint-Amand-Montrond, 2002.
- TALEB IBRAHIMI, Khaoula, "Les Algeriennes et la guerre de libération nationale. L'émergence des femmes dans l'espace public et politique au cours de la guerre et l'après-guerre" en Harbi, Mohamed y Stora, Benjamin, *La guerre d'Algérie*, Pluriel, Millau, 2012.
- THÉNAULT, Sylvie, *Histoire de la guerre d'indépendance algérienne*, Flammarion, Barcelona, 2012.
- VV.AA, *La Femme Algérienne Dans la Revolution*, ENAG, Alger, 2006.

# RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950

 [facebook.com/RelacionesInternacionales](https://facebook.com/RelacionesInternacionales)

 [twitter.com/RRInternacional](https://twitter.com/RRInternacional)

